

ANGEL MUNILLA Y LUIS FERREIRO

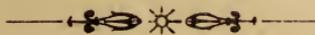
# LA GOLFA

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en un prólogo y tres cuadros, en prosa y verso

MÚSICA DE LOS MAESTROS

LUIS REIG y PEDRO BADÍA



Copyright, by Angel Munilla y Luis Ferreiro, 1908

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

14  
1908



Al distinguido maestro ~~de~~  
sus afines amigos

Los tutores

41-11-908

**LA GOLFA**

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley

---

# LA GOLFA

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en un prólogo y tres cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

ANGEL MUNILLA Y LUIS FERREIRO

*música de los maestros*

LUIS REIG y PEDRO BADÍA

---

Estrenado con gran éxito en el TEATRO MADRILEÑO la noche del 12 de Agosto de 1908

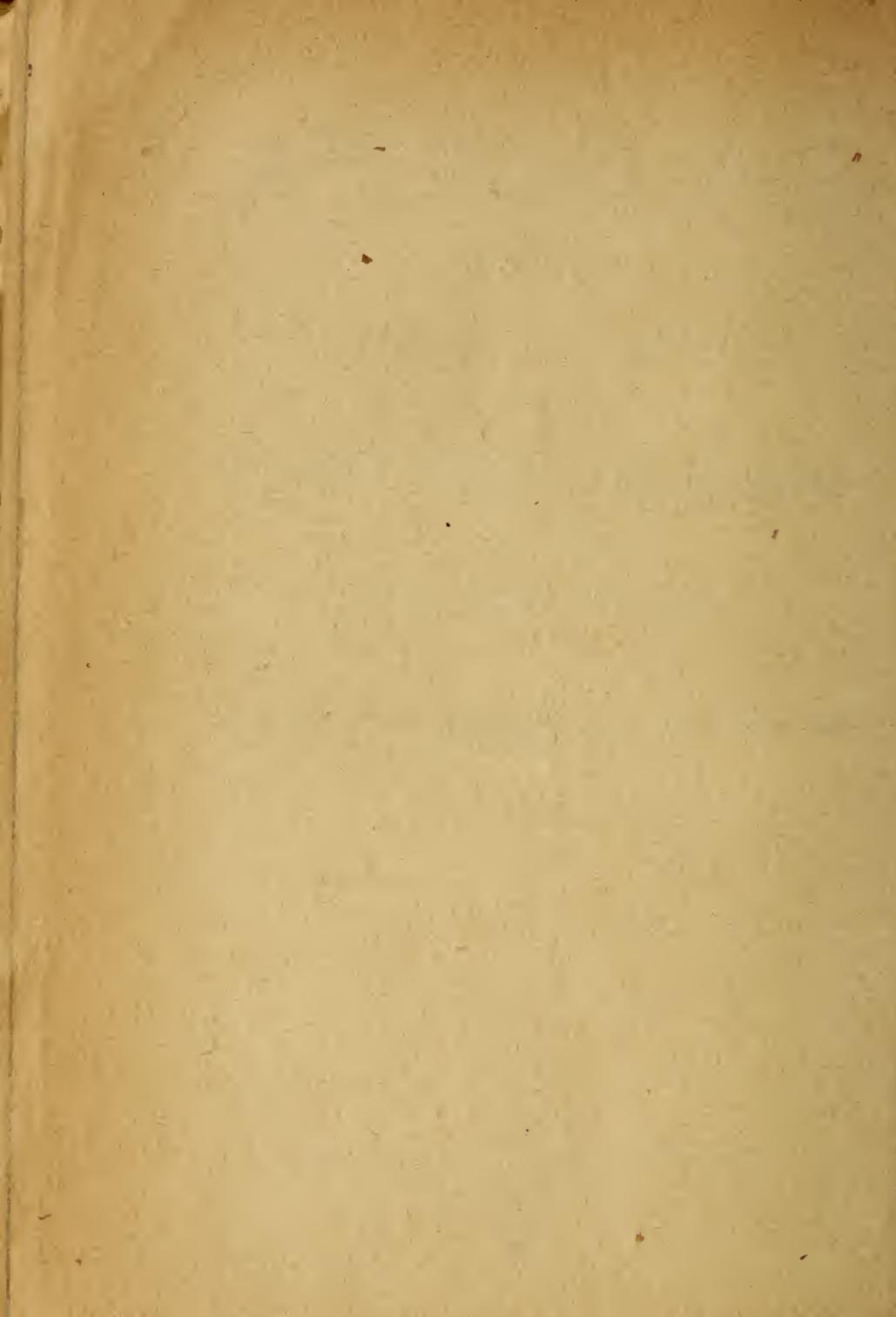


MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

*Teléfono número 551*

—  
1908



A los señores Don Aurelio y  
Don Domingo Olivera, empresarios  
del Teatro Madrileño, dedican esta  
modesta obra en testimonio de sincera  
amistad y afectuoso reconocimiento.

*Angel Munilla.*

*Luis Ferreiro*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

MARUJA.....  
SEÑÁ JENARA.....  
DOÑA LEONA.....  
GLORIA.....  
JULITA.....  
LOLA.....  
JUANA.....  
SIXTA.....  
CONVIDADA.....  
PACO.....  
TÍO CANTARES.....  
CARLOS.....  
SEÑOR PEDRO.....  
VIGILANTE DEL PRESIDIO.....  
DON PÍO PELEGRÍN.....  
JUSTO.....  
CASTO.....  
EL CABO JUAN.....  
EL CABO VALENTÍN.....  
EL CHATO.....  
EL MAESTRO de la Banda de Cor-  
netas del Presidio.....  
GUARDIA de Orden Público 1.º.....  
IDEM 2.º.....  
CONVIDADO 1.º.....  
IDEM 2.º.....

## ACTORES

SRTA. OJEDA.  
SRA. PAJARES.  
SRTA. CARLIER.  
ALVAREZ (C.)  
ALVAREZ (J.)  
VARGAS.  
MOYANO (E.)  
N. N.  
LÓPEZ.  
SR. IBÁÑEZ.  
HIDALGO.  
PURSELL.  
FERNÁNDEZ.  
ANGLADA.  
NAVARRO.  
ANGLADA.  
MÁS.  
SALAS.  
MÁS.  
HIDALGO.  
SORIANO.  
SALAS.  
CERRO.  
POVEDANO.  
N. N.

*Golfos, convidados y acompañamiento*

---

La acción del prólogo y de los cuadros 1.º y 3.º, en los barrios bajos de Madrid, y la del cuadro 2.º, en Cartagena.—Época actual

---

Derecha é izquierda, las del actor



# ACTO UNICO

## PRÓLOGO

La escena representa el interior de una buñolería. Angulo izquierda junto telón foro, habrá un mostrador sobre el cual se colocará una cafetera de grandes dimensiones, botellas, vasos, etc. En el centro de la sala colocadas paralelamente en dirección al prosenio, mesas pintadas de blanco imitando al marmol sus tableros; centro del escenario un quinqué pendiente de una cuerda. Luz mortecina por suponerse la acción á la madrugada. En las paredes varios ejemplares de periódicos taurinos, ostentando sus dibujos. Al empezar la escena aparecerá el Coro general dormitando junto á las mesas y Carlos en el mostrador ejerciendo las funciones propias de un criado del establecimiento.

## ESCENA PRIMERA

CORO DE GOLFOS (ambos sexos)

Están dormitando y uno de ellos se despierta y da tres palmadas para llamar al camarero

### Música

- GOL. 1.º (Recitado.)  
¡Eh, muchacho, trae un combro.  
GOL. 2.º Y á mí un churro.  
GOL. 3.º Colibrí,  
¿tú qué quieres?  
GOL. 4.º Bala rasa.

- GOL. 3.º Uno de cinco pa mí  
y tres muñuelos pa esta.  
GOL. 1.º ¡Y la bata de dormir!  
Camará, vava unos guiris  
que estais hechos.  
GOL. 2.º ¿Pero á ti  
te se importa algo?  
GOL. 1.º Está claro:  
hay que buscar pa vivir  
y estará abierto el mercao.  
TODOS Es verdá, vamos allí.

(Se levantan todos dirigiéndose al proscenio. Cantado.)

Somos los golfos  
claro se ve,  
cómo vivimos  
vais á saber.  
Por las mañanas  
al dar las diez  
en la parada  
nos pueden ver.  
Con los soldados  
vamos después  
marcando el paso  
bastante bien.  
Llegamos juntos  
hasta el cuartel  
y allí almorzamos  
requetebién.  
Luego colillas  
á recoger;  
si hay algún perro,  
pues al cané  
nos le jugamos,  
¡qué hemos de hacer!  
Y si se terciá  
alguna vez  
cualquier negocio (Acción de robar.)  
que salga bien  
y de él sacamos  
algún parné,  
pues á la tasca  
de Lavapiés  
y allí cenamos  
pero muy bien.

Cuando es de noche  
nos pueden ver  
en las tabernas  
ó en el café.  
Que rinde el sueño,  
no hay que temer,  
en una puerta  
se duerme bien.  
Y si hay monises,  
bien claro es,  
posá tenemos  
la del cordel.  
Mejor la vida  
no puede ser,  
y la pasamos  
requetebién,  
requetebién (Vanse.)

## ESCENA II

CARLOS y JENARA por la primera izquierda. Carlos se hallará arreglando las mesas

### Hablado

- JEN. (Muy cómico.)  
¿Se fueron ya todos, Carlos?
- CAR. (Sorprendido.)  
(¡El ama aquí, me he lucido!)  
Sí señora, ya se han ido.
- JEN. ¿Y has sabido despacharlos?
- CAR. ¡Ya lo creo!... (¡Con qué sorna me está hablando!)
- JEN. (¡Qué prudente!)
- CAR. (Esta vieja está demente.)
- JEN. (Este chico me trastorna.)  
(Con gazmoñería.)  
¿Te encuentras mal?
- CAR. (¡Qué rareza!)  
Qué he de estar malo. . (Es manía.)
- JEN. Yo quisiera, vida mía,  
que me hablaras con franqueza.

- Dispensa si me prospaso,  
pero yo sospecho que...  
es verdad lo que soñé,  
digo yo, pongo por caso.
- CAR. ¿Qué ha sido?  
JEN. No te dé pena,  
pues soñé que me mirabas ..  
y hasta es más, que te casabas...  
con una chica morena.
- CAR. ¡Casarme yo!...  
JEN. (Con interés.) ¿A ver... qué dices?  
CAR. Pues si es morena... no puedo  
responder.
- JEN. (Contrariada.) ¡A que me quedo  
con un palmo de narices!  
Contéstame francamente  
si sientes amor...
- CAR. (Dudando.) ¡Señora!...  
JEN. ¿Dudas? sí... responde ahora  
ó me muero ¡ay! de repente...  
(Se deja caer en los brazos de Carlos.)
- CAR. ¡Señora! ¡Señora!... ¡Eh!  
(En este momento, por efecto de una convulsión, Je-  
nara da un pisotón á Carlos. Muy cómica postura la  
de éste al sostenerse en un pie, por efecto de la pisa-  
da, sujetando á Jenara.)  
¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡lo que veo!  
(Incorporándose.)  
¡Suspiras... sí!  
CAR. (Encogiendo el pie.)  
¡Ya lo creo!  
(¡Porque me ha aplastado el pie!)  
JEN. (Muy cómico.)  
¡Tu suspiro me ha indicado  
que por mí sientes tormento!  
Ya lo creo si lo siento.  
(Como que me ha reventado.)  
JEN. Alguien viene. Me retiro.  
Hasta luego.  
CAR. (Distraído y encogiendo la pierna.)  
¡Qué dolor!  
JEN. Me convencí que su amor  
me mandó con el suspiro.  
(Vase primera izquierda.)

CAR. ¡Gracias á Dios que me dejal  
Su pasión no tiene nombre.  
¿Por qué no vendrá algún hombre  
que cargue con esta vieja?

### ESCENA III

CARLOS y el SEÑOR PEDRO

PED. (Entrando embozado en la capa.)  
Hola, Carlos.

CAR. (Que estará detrás del mostrador.)  
Buenos días.  
¿Qué se ofrece, señor Pedro?

PED. Écha dos copas del triple.

CAR. ¿Cómo dos copas?

PED. (En actitud belicosa.)  
¡Corriendol!  
Una te la tomas tú.

CAR. Muchas gracias, yo no bebo.

PED. ¿Que no bebes?

CAR. Na, señor.

PED. Pues, chico, no estás tú tierno.

CAR. ¿Conque hoy madrugó usted mucho,  
por lo visto, señor Pedro?

PED. Pues ya ves, he madrugao  
porque precisa que hablemos.  
Me vas á hacer un servicio  
muy importante.

CAR. (Con decisión.) ¡Comprendo!  
Que le traiga á usted otra copa  
de lo fuerte. (Haciendo que va al mostrador.)

PED. (Deteniéndole.) Nada de eso.  
Tú tienes buen corazón  
y eres noble...

CAR. ¡Señor Pedro!

PED. Dime, Carlos, ¿tú has amado  
alguna vez?

CAR. ¡Ya lo creo!  
Por soñar con el amor,  
siendo pastor en mi pueblo,  
¡cuántas veces descarriados  
encontraba á mis borregos!

- PED. Yo siento amor como tú.  
CAR. ¿Por los borregos?  
PED. ¡Qué bueno!  
Por las mujeres.
- CAR. ¡Ah, vamos!  
PED. Siento aquí un revoloteo,  
(Señalando al corazón.)  
que unas veces se me ensancha  
y otras veces es pequeño  
mi corazón, pa decirme  
el amor que encierra dentro  
por una mujer que adoro...  
por una mujer que quiero  
hacerla pronto mi esposa.  
¿Tú me comprendes?
- CAR. ¡Ni esto!  
PED. ¡Pus que estoy enamorado  
de la buñolera!
- CAR. ¡Cielos!  
¿De la señora Jenara?  
PED. De la misma.
- CAR. ¡Señor Pedro,  
cásese usted en seguida!  
Le conviene á usted.
- PED. Eso creo.  
Pero hay cosas en la vida  
que entorpecen los proyectos.  
¡Suponte tú que á tu ama  
la está pretendiendo un viejo!  
CAR. Pues que se case también.  
PED. Pero hombre, si es un podenco  
que no hace más que olfatear  
dónde hay mujeres... y luego  
se achanta cuando hay un hombre  
que lo reclama al terreno.  
Con Paco el Grillo ocurrió  
precisamente tóo eso.  
Figúrate tú que Paco  
habla con Maruja; bueno,  
una chica mú decente  
que por Paco pierde el seso.  
Pues la vió el viejo y á escape  
se fué á ella, suponiendo  
que en cuanto se declarase

ya todo el monte era orégano.  
Se enteró Paco y buscó,  
como es natural al viejo,  
y dijo: «Oiga usted, so mándria,  
so charrán... de su pellejo  
voy á hacerme yo unos guantes  
de cabritilla, si vuelvo  
á saber que á mi Maruja  
la mira usted...» «¡Ay, qué bueno!  
—dijo el otro— ¡Adiós, sílfide!»  
—¿Cómo sílfide? ¡Tu abuelo!»—  
dijo Paco, y dando un brinco  
sacó el estuche, y en esto  
se presentaron los guardias  
y no ocurrió un desacierto,  
pero Paco ya ha jurao  
que lo ha de matar. Pues bueno,  
ahora figúrate tú

CAR.

que se pone tonto en eso  
de seguir á la Jenara  
sabiendo que yo la quiero...  
Pues hace usted lo que Paco,  
matarle.

PED.

Y así me pierdo,  
porque ya tengo otra causa  
de seis años por lo menos  
de presidio.

CAR.

¿Y por qué fué?

PED.

Por un aborto antistético;  
porque la dí tres patás  
á la chica de un burrero  
que me faltó á la decencia  
en el callejón del Perro.  
Pero aquí lo conveniente  
es saber á punto cierto  
si tu ama le da oídos  
á ese congrio, que yo luego  
ya sé lo que debo hacer.  
Conque á ver lo que averiguas  
y hasta después... (vase.)

CAR.

Hasta luego.

## ESCENA IV

DOÑA LEONA, GLORIA, JULITA por el foro (tipos cursis), y  
CARLOS

### Música

LEONA	Yo estoy violenta.
GLORIA	Yo estoy afectada.
JUL.	Yo me encuentro toda muy ruborizada.
CAR.	Aquí tres señoras, eso á mí me escama, estas de seguro me dan la castaña.
LAS TRES	Oiga, camarero.
CAR.	Voy allá en seguida.
LAS TRES	Este chico tiene la cara de lila. .
CAR.	Es muy conveniente ir con precaución, porque estas señoras dan la desazón.
LEONA	¡Ay, cómo nos mira!
GLORIA	Yo estoy sofocada.
JUL.	Nos habrá tomado por demimondainas.
CAR.	Yo, señora mía, me dirán-en qué puedo serle útil y las serviré.
JUL.	(A Gloria.) (¡Que nos va á servir!)
GLORIA	(A Julita.) (¡Qué dulce ilusión!)
LAS TRES	Oiga usted en seguida sin más dilación.
LEONA	Somos tres señoras pero muy decentes.
GLORIA	} Pero muy decentes, diga usted que sí.
JUL.	
LEONA	

- GLORIA { No es por pretendientes  
JUL. { el venir aquí.  
LEONA { Mi marido es un bribón.  
CAR. { ¡Santo Dios, qué atrocidad!  
GLORIA { Es muy cierto, sí, señor,  
JUL. { lo que dice mi mamá.  
LEONA { Me la pega el tunantón.  
CAR. { Eso me parece mal.  
GLORIA { Es muy cierto, sí, señor,  
JUL. { lo que dice mi mamá.  
LEONA { Dicen que ama á otra mujer  
ese infame, sí, señor.  
GLORIA { Cuando está hecha mi mamá  
JUL. { todavía un ruiseñor.  
LEONA { Nosotras sufrimos.  
GLORIA { Diga usted que mucho.  
JUL. {  
CAR. { Parecen las niñas  
un reló de cuco.  
LEONA { Y ese hombre nos tiene  
en tal situación,  
que las tres estamos  
en la extenuación.  
GLORIA { Y papá nos tiene  
JUL. { en tal situación,  
que las tres estamos  
en la extenuación.  
CAR. { Las pobres señoras,  
por ese bribón,  
pues las tres se encuentran  
en tal situación.
- LAS TRES { Las pobres señoras, etc.  
Y papá nos tiene, etc.

### Hablado

- GLORIA { Este joven, mamá, lo debe saber todo.  
JUL. { Seguramente conocerá el asunto.  
LEONA { Yo sospecho que no ignora nada.  
CAR. { Pero, señoras, ¿yo qué he de saber?  
GLORIA { Yo diré á usted.  
JUL. { Yo se lo explicaré.  
CAR. { ¡Nada, que me vuelven loco!

- LEONA ¡Callarse, niñas!
- GLORIA (A Julita.) ¡Es muy simpático!
- CAR. (¡Y son bonitas!)
- GLORIA (¡Qué mirada tiene!)
- LEONA Mi esposo se encuentra en esta casa.
- GLORIA Sí, señor, en esta casa.
- LEONA (Reprendiéndola.) ¡Niña! ¿Usted no conoce á mi marido, eh?
- CAR. No tengo el gusto...
- LEONA Pues es un hombre muy aficionado á verlas venir.
- CAR. ¿Será jugador?
- LEONA No, señor, es mujeriego. En cuanto ve una mujer de mantón, en seguida entra en mi casa la Semana Santa.
- CAR. ¿Por los calvarios, verdad?
- LEONA No, señor, por los ayunos. Pues bien, mi marido sé que habla con la Jenara, la dueña de esta casa.
- CAR. ¡Ah, vamos! ¿Su marido de usted es don Pío Pelegrín?
- LEONA Ese, ese Peligrín, sí señor.
- CAR. Pues bien, su esposo no está aquí; pero me figuro que no faltará, porque es el santo de la señora.
- LEONA Pues llevamos dos días sin saber de él. Sali la otra tarde con las niñas á la novena de Santa Rita, y cuando volvimos, al observar que mi esposo no estaba en casa, me dió un síncope y á éstas otro.
- CAR. ¡Tres síncope!
- LEONA Sí, señor. Porque un hombre casado ya sabrá usted las obligaciones que tiene.
- CAR. Es verdad, aunque yo estoy soltero.
- GLORIA }  
JUL. } ¡Soltero!
- LEONA } ¡Gloria, pasa á este lado! (Izquierda, junto á Carlos.)
- CAR. (Nada, que me está gustando.) (Por Gloria.)
- LEONA Y, por último, pude averiguar que venía á esta casa muy tempranito. En fin, usted no diga á nadie que hemos estado aquí, porque quiero coger á mi marido en *infraganto* delito.

CAR. Muy bien hecho.  
LEONA Con que espero...  
GLORIA Se lo suplicamos...  
CAR. Nada teman.  
LEONA Mil gracias. Usted dispense.  
CAR. Vayan con Dios.  
GLORIA (¡Ay, qué miradas!)  
CAR. (¡Ay, pero qué bonita es esta chical)

## ESCENA V

CARLOS, LOLA, JUANA y SIXTA con cestas; JUSTO y CASTO.  
Todos toman asiento

LOLA (A Juana.)  
Oye tú, cómprate un *güito*.  
JUANA Dale un chico de recuelo.  
SIXTA Oye, Carlos, te ha gustao  
la del *pampirule*?  
CAR. ¿Qué es eso?  
¿Es que aquí no puede entrar  
ninguna persona?  
JUSTO Bueno.  
CAR. Despacha pronto.  
Allá voy.  
(¡Qué gloria, ni la del cielo!)  
(Va á las mesas y despacha.)

## ESCENA VI

DICHOS, PACO y MARUJA. Entran por el foro y se sientan

MAR. No te pongas mantecoso  
ni me hables así.  
PACO Ya sabes  
que yo te quiero de veras  
y que por tí doy mi sangre  
y me mato con el hombre  
que á tí pretenda faltarte,  
como quise con el viejo  
que me resultó un cobarde.  
Yo, Maruja, me figuro,

sin que pretenda alabarme,  
que *merezgo* diferencias  
pa que des el sí que sabes.  
¿Y qué quieres?

MAR.

PACO

¡Qué pregunta!

Pus casi na... ¡convidarte!

(Llamando.)

CAR.

PACO

CAR.

MAR.

PACO

MAR.

Va en seguida. ¿Qué va á ser?  
Dos copas y un churro á escape.

Conque vamos al negocio.

De esas cosas no me hables.

Si mis fines son mu *diznos*.

Los conozco lo bastante.

Tú quieres que yo me junte  
contigo, por una parte,  
y por otra que abandone  
los consejos entrañables  
que supieron darme en vida  
también mis difuntos padres,  
y eso, Paco, me sospecho  
que más que amor es faltarme.

Yo te juro, por mi nombre,  
que me casaré, si antes  
te encuentras para vivir  
algún empleo aceptable.  
Pero juntarme contigo,  
eso nunca, aunque me mates,  
porque pobre lo seré  
como todo el mundo sabe,  
pero no quiero yo andar  
entre lenguas de comadres,  
ni que nos llamen gentuza  
como á muchos que tú sabes.

PACO

Ponte moños, no seas tonta.  
Pues chica, no estás tú grave.  
Vamos á ver, ¿tú que quieres  
pa tu brazo?

MAR.

No desbarres.

Un hombre que tenga to  
lo preciso pa casarse.

PACO

¿Y yo no tengo to eso?...  
¡por vida de...!

(Levantándose y amenazándola.)

MAR.

No te afanes.

PACO ¿Entonces, qué es lo que quieres?

MAR. El dinero indispensable  
pa casarnos por la iglesia.

PACO ¡Por la iglesia!... ¡que te calles!  
Te puedes dar con un canto  
que te proponga el juntarme,  
y no me vengas con esas  
ni me irrites más la sangre  
que sabes que si me pongo  
soy capaz de reventarte.

MAR. Sí no tendrías valor  
de pegarme á mí... ¡cobarde!  
Si vienes de casta de eso.  
Si ya sabes que á tu padre  
le dieron tres puñalás  
por charrán en una parte  
que estuvo cinco ó seis meses  
que no podía sentarse.

PACO ¿Y tú, de dónde has venido?  
Del fondo común.

MAR. ¡Que calles!

PACO Del montón.

MAR. ¡Que te deslizas!

PACO O de la Inclusa...

MAR. (Con decisión.) ¡Tu madre!

PACO (Apartándose.)

Pero chica, no te aupes.

¿Qué vas á hacer?

MAR. Arrancarte

esos pelos de la cara  
pa que aprendas á tratarme.

PACO No desarrugues la lengua  
pa decir barbaridades,  
que ya que los pelos nombras  
por el afán de colarte,  
ya sabes tú que conozco  
otros pelos y señales  
de cuando te arrancó el moño  
la señora ama de llaves  
de aquel cura regordete  
que fué á vivir á tu calle.  
De aquella que te cogió  
en la parroquia una tarde

- y te soltó tres patás  
muy junto al órgano.
- MAR. ¡Infame!  
PACO Que no se te suba el fiato  
ni te hinches, porque sabes  
que si has comido algún día...
- MAR. (Con sorna.)  
Fué por tí.
- PACO Fué por tu madre.  
MAR. Lo que eres tú es un boceras  
y un lipendi.
- PACO No me *esaltes*.  
MAR. Y tú de mí no te burlas.  
PACO Por vida de...  
(Dando un puñetazo en la mesa y levantándose á pe-  
garla.)
- MAR. (Huye hacia la puerta del foro.)  
¡Ampararme!
- JUSTO (Deteniéndole.)  
¿Qué ocurre, Paco?
- PACO Pues... nada,  
cosas de esa.
- CASTO No enfadarse.

## ESCENA VII

DICHOS, DON PÍO, JENARA; después SEÑOR PEDRO, dos GUAR-  
DIAS de Orden público y Transeuntes

- PÍO (Entrando foro con un gran ramo de flores, tropieza  
con Maruja y deja caer el ramo.)  
¡Que me tiró usted las flores!  
Señora, tenga cuidado.  
¡Qué veo, tú aquí, Maruja!  
(Sin reparar en Paco.)  
¡Muchacha, dame un abrazo!  
(¡Anda el vértigo, el abuelo!)  
(Echa mano al bolsillo y saca una navaja de grandes  
dimensiones, que luego arrojará por la primera iz-  
quierda al ver los Guardias.)
- MAR. (A don Pío.)  
¡Quite por Dios!
- PÍO ¡Cielos, Paco!

(Huye hacia la primera izquierda, por donde saldrá Jenara.)

PACO ¡Ande usted con ella, hombre!  
¡Maldito sea ese ramo!  
¡Vas á morir ahora mismo!

PÍO ¡Socorro, favor!

JEN. (saliendo.) ¿Qué escándalo hay aquí?

PÍO ¡Por Dios, Jenara, que me va á matar!

JEN. ¡Dejarlo!

(Don Pío se abraza á Jenara atemorizado. Muy rápido hasta el final.)

PED. (Desde la puerta del foro.)  
¡Anda la órdiga, el viejo!  
¡Y na que la está abrazando!

(Saca una navaja con la cual acometerá á don Pío cuando éste lucha con Paco.)

MAR. (Cogiendo á Paco.)  
¡Por Dios, no te pierdás!

PACO ¡Quita!

JEN. ¡Respeten mi casa!

PED. (¡Vamos!

¡Que no lo aguanto!)  
(Pedro hiere á don Pío y huye aquél.)

PÍO ¡Socorro!

¡Socorro! ¡qué me han matado!

JEN. ¡Guardias! ¡vecinos! ¡favor!

PÍO ¡Socorrerme!

GUAR. 1.º (Entrando.) ¡Quietus!

GUAR. 2.º ¡Altu!

GUAR. 1.º ¿Qué pasa?

GUAR. 2.º ¿Qué ocurre?

JUSTO Un hombre que está herido.

GUAR. 1.º ¡Sujetarlu!

GUAR. 2.º (Por don Pío.)  
¡A la casa de socorro y usted presu. (Por Paco.)

MAR. ¡Ay, Dios, mi Paco!

¡Si éste no ha sido!

GUAR. 1.º ¡Qué no!

PACO Si ha sido otro.

GUAR. 1.º (Por Paco.) ¡Amarrarlo!

- MAR. ¡Por Dios, guardias!  
Pfo (Va saliendo apoyado en Jenara y varios personajes.)  
¡Yo me muero!
- MAR. ¡Si es inocentel  
(Llorando al ver que se llevan á Paco.)
- GUAR. 2.º ¡Ea, andandu!  
¡Yo le he vistu y es bastante!
- PACO ¡Adiós, mi bien!  
(Abrazando á Maruja. Los guardias los separan y se lo ilevan á viva fuerza.)
- MAR. ¡¡Pobre Paco!!  
(Cae desmayada en brazos de Jenara. Cuadro.)

## MUTACION

### CUADRO PRIMERO

Telón corto de calle

### ESCENA VIII

CORO GENERAL y TIO CANTARES, borracho; después CARLOS,  
JUSTO y CASTO por la izquierda

- UNO ¿Tío Cantares, tío Cantares?  
CANT. ¿Qué se ofrece?... ¿Qué queréis?..  
OTRO Cante usted una coplita.  
CANT. Tengo muy seca la nuez.  
OTRO Pues habrá copa si hay copla.  
CANT. No digáis más, cantaré.

### Música

Nuestro ilustre Ayuntamiento  
no sabiendo en que pensar,  
ha ideado hace muy poco  
la prestación personal  
y veréis á los dandys  
por la calle de Alcalá  
de levita y con chistera...

CORO  
CANT.                   ¿Qué?  
Barre que te barrerá  
Sube limón,  
sube limón,  
es muy graciosa  
la prestación.

CORO  
Sube limón,  
sube limón, etc.

(Termina el "couplet" bailando el tío Cantares ridi-  
camente.)

CANT.                   Entre una cierva y un cuervo  
ha habido una colisión  
pues hasta los animales  
están en revolución,  
el cuervo á la pobre cierva  
la causó una contusión  
y la cierva con un asta...

CORO  
CANT.                   ¿Qué?  
Al cuervo lo reventó.  
Sube limón,  
sube limón,  
al pobre cuervo  
lo reventó.

CORO                   Sube limón, etc.

CANT.                   Una niña aprender quiso  
el arte de retratar  
y era tan lista que á poco  
fué una notabilidad;  
hizo bustos y paisajes  
y fué tal su aplicación  
que á los nueve meses justos...

CORO  
CANT.                   ¿Qué?  
Hizo una reproducción.  
Sube limón,  
sube limón,  
es muy bonita  
esta canción.

CORO                   Sube limón, etc.

(Vase Tío Cantares y el Coro por la derecha.)

### Hablado

- CAR. Como sois buenos amigos  
yo quiero sencillamente  
que me sirváis de testigos  
para mi boda.
- JUSTO Corriente,  
y que te cases es justo  
si te quiere.
- CASTO ¡Quién repara!  
CAR. Es que yo temo un disgusto  
de la señora Jenara.  
A vosotros no os engaño,  
cuando ví á esa señorita  
hará muy cerca de un año  
me prendé por lo bonita.  
Mi amor por ella es profundo,  
se llama Gloria de nombre  
y es gloria que vino al mundo  
para hacer feliz á un hombre.  
El mantón como el sombrero  
su carácter no desdeña  
y es el tipo verdadero  
de una hermosa madrileña.  
Por ella dejé á Jenara,  
porque no creí prudente  
que mi novia se casara  
con un pobre dependiente.  
Y olvidando toda intriga  
pa casarme, justo es,  
pondré una tienda que diga:  
«La Gloria de Lavapiés»
- JUSTO ¡Mu bien hecho!  
CAR. Así pensaba  
y hasta es más, en mi memoria  
ya mi tienda contemplaba  
como rincón de la gloria,  
cuando ayer mismo he sabido  
para malograr mi estrella  
que Jenara se ha creído  
que yo me caso con ella.
- JUSTO Eso habrá sido un engaño.  
CASTO Pero si ella está chiflada

por el viejo que hace un año  
recibió una puñalada.

JUSTO

¿Pero, sanó?

CASTO

No lo sé.

CAR.

A los tres meses.

JUSTO

Me alegro.

CAR.

¡Y yo también!

CASTO

¿Tú, por qué?

CAR.

Porque es mi futuro suegro.

JUSTO

¿Y está viudo?

CAR.

Está casao  
viviendo siempre del lío.  
Ya ves tú, está separao  
de su familia.

JUSTO

¡Qué tío!

CAR.

Por un hombre así, no saco  
yo la cara. Es tan bribón  
que por él, el pobre Paco,  
va á seis años de prisión.

JUSTO

¿Fué ya el juicio?

CAR.

Sí, fué ayer.

Y si viérais que accidente  
sufrió Maruja.

JUSTO

A mi ver

ese chico es inocente.

CASTO

Yo sospecho que el autor  
fué el señor Pedro.

CAR.

Tú has dao

en el clavo, sí señor.

JUSTO

¡Si á Pedro se lo han llevao  
á presidio!

CAR.

¡Qué salero!

Claro está, pero es que ha sido  
por la causa del burrero.

JUSTO

¡Ah, vamos! no lo he sabido.

CAR.

¿Conque cuento, á no dudar,  
con vuestra confianza?

JUSTO

Toda.

CASTO

CAR.

Pues entonces á firmar  
para hacer pronto la boda.

(Al hacer mutis sale Jenara por la izquierda.)

ESCENA IX

DICHOS y la SEÑÁ JENARA

- PET. ¡Cuánto celebro encontrarte!  
¡Mi Carlos! ¡Mi bien! ¡Mi dueño!
- CAR. (¡La señá Jenara!)
- JUSTO (¡Horror,  
la vieja aquí!)
- CASTO (¡Anda, salero!)
- JEN ¿Por qué ya no vas á verme?
- CASTO (A los otros dos.)  
(Vamos á tomarla el pelo.)
- CAR. ¿Por qué?... pues por evitar  
murmuraciones.
- JEN. Comprendo.
- CAR. Como sabe todo el mundo  
que por usted yo me muero...  
¡Y que está más chalaíto!...
- JUSTO Tan chalaíto y tan memo  
CASTO que ahora vamos á una parte  
que la va á gustar, salero.
- JEN. Donde, dime, pichón mío.
- CAR. Muy cerquita.
- JUSTO (Al cementerio;  
á encargar pa tí una fosa  
á ochenta metros del suelo.)
- CAR. Pues á ver al señor cura.
- JEN. ¿Al señor cura? no entiendo.
- JUSTO Pues tié poco que entender.
- CASTO Claro, para el himeneo.
- JEN. ¿Es de veras?
- CAR. Sí, señora.
- JEN. ¿Conque te casas?
- CAR. Corriendo.
- JEN. ¿Con quién?
- JUSTO Con una mujer  
de caliá.
- CASTO Un lucero...  
(eclisao.)
- JUSTO Con una *hurise*

que se le ha puesto por medio  
y que le tié tóo convulso  
y niervoso y hasta histérico.

JEN. ¡Ay, á mí me va á dar algo!

CAR. Déjelo usted para luego.

JEN. ¿Quién es? porque me la como.

JUSTO Pues empiece usted ahora mesmo  
porque su consorte es  
usted, cara de... (esperpento.)

JEN. ¿Que oigo, conmigo, bien mío?  
ya sabes cuanto te quiero,  
he de hacerte muy feliz  
pero mucho.

CAR. Sí lo creo.

CASTO Y dentro de un año á ver  
como os portáis.

CAR. Por supuesto.

JEN. Tendremos un chiquitín  
muy mono, será un portento  
de hermosura y de belleza,  
de bondad y de gracejo.

JUSTO Si se parece á su madre  
será un mono... (Por lo feo.)

JEN. ¡Tanta alegría me mata!

CAR. ¿De veras? (¡Cuánto me alegro!)

JEN. Para celebrar mi dicha  
venid conmigo al momento  
que estoy dispuesta á gastarme  
cinco duros ahora mesmo.

CASTO ¡Olé por las hembras crúas!

JUSTO ¡Bendito sea tu cuerpo!

JEN. Dame el brazo, vida mía.

CAR. Ahí va. (Valiente adefesio.)

JEN. Pues, en marcha.

CASTO Pues, en marcha,

JUSTO ¡Vaya un grupo más flamenco!

CAR. (En cuanto llegue á una esquina  
se la regalo á un traperero.)

(Vanse por la izquierda.)

## ESCENA X

PACO ocultándose con la capa y MARUJA. Cada uno sale por distinto lado de la escena, mirando á todas partes con recelo

### Música

PACO Silencio, Maruja,  
no vayan á oírte  
que me escapao solo  
para despedirme.  
Mañana á las ocho  
tú ya habrás sabío  
que marchamos todos  
pa entrar en presidio.

MAR. Escúchame, Paco,  
un consejo mío,  
tú no te presentes  
pa ir á presidio.

PACO Maruja, no quiero  
que aluego se diga  
que yo soy culpable  
si busco la huída.

MAR. Mi Paco, ya sabes  
que te quiero mucho  
y que si te encierran  
me dan un disgusto.  
Yo luego á la cárcel  
iré á visitarte  
pa hacer una cosa  
que habrá de alegrarte.

PACO ¡Qué triste es querer!  
MAR. ¡Qué triste es amar!  
PACO Abraza por Dios.

(Queréndole abrazar.)

MAR. Nos pueden mirar.  
PACO Si tu me quieres, vida,  
verás con que pasión  
sabrás corresponderte  
mi pobre corazón.

MAR. Ya ves tú, mi Paco,  
la fuerza de mi amor

cuando mi noble pecho  
descubra su ilusión.  
Tan grande es mi cariño,  
tan fijo es mi querer,  
que ya verás mi ensueño  
lo que ama una mujer  
pues tu pasión, mi vida,  
jamás olvidaré.

PACO           Tan grande es mi cariño,  
tan fijo es mi querer,  
que yo á tu amor inmenso  
sabré corresponder  
pues tu pasión, mi vida.  
jamás olvidaré.

MAR.           Mi dulce ilusión.

PACO           Mi grato querer.

MAR.           Mi sueño de amor.

PACO           Mi dulce placer.

LOS DOS       Mi dulce placer.

### Hablado

MAR.           Vete por Dios, si te ven  
mi plan habrá fracasao  
y está muy bien preparao.

PACO           ¿Qué piensas hacer, mi bien?

MAR.           Facilitarte la huida  
y darte la libertá  
para siempre.

PACO                           ¿Eso es verdá?

MAR.           Te lo juro por mi vida.

PACO           Eres de lo más serrana...

MAR.           Y tú de lo más gatera.

PACO           Mas dime, ¿de qué manera?...

MAR.           Ya te lo diré mañana.

PACO           En tal proyecto no creo  
si libre me quieres ver,  
libre estoy, con no volver...

MAR.           Pero te declaras reo.

Eso no. Mi amor profundo  
no quiere pa tí clemencia  
y yo haré que tu inocencia  
la proclame todo el mundo.  
Y he de morir ó vencer

que por tí, dispuesta á todo  
está tu golfa, y no hay modo  
de hacerla retroceder.

Que las hijas de Madri  
cuando llega la ocasión  
luchar, es su frenesí  
amar, toda su ilusión.

PACO

¡Olé ya, Maruja mía,  
eso se llama querer!

MAR.

Vete, que nos pueden ver.  
Adiós, Paco.

PACO

Adiós, María. (Vase Paco.)

MAR.

Maruja, á luchar con brío,  
que no te falte valor,  
te va á salvar, Paco mío.  
lo más hermoso, el amor.

## MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

Tercer término telón foro figurando puerta principal del interior de un presidio, que se supone da acceso al patio central del edificio. A cada lado de esta puerta una bomba. Segundo término, y precediendo á la puerta de entrada, rastrillo en forma de semicírculo, en cuyo centro habrá la puerta de comunicación con la central. Entre la fachada y el rastrillo, jardín. Lateral izquierda, primer término, una puerta que diga: DIRECCIÓN. Lateral derecha, primer término, otra que diga: MAYORÍA. Ambas puertas tendrán dos pequeños peldaños de escalera, sin baranda, para penetrar en las dos habitaciones. Estarán cerradas las puertas.

## ESCENA X

El CABO JUAN, el CABO VALENTIN, dos tipos sumamente cómicos que saldrán con varas. El MAESTRO de la banda de cornetas del presidio, con una corneta en la mano, tipo ridículo

## Música

C. JUAN

Yo soy el cabo Juan.

C. VAL.

Yo el cabo Valentín.

MAES. Yo soy aquí el Maestro  
de cornetín.

C. JUAN Yo soy un valentón.

C. VAL. Yo soy un Fierabrás.

MAES. Yo soy en esta casa  
quien sopla más.

LOS TRES Nosotros,  
sí señor,  
somos los tres  
aquí el terror.

C. JUAN } Porque dando varazos  
C. VAL. } nunca damos fin.

MAES. Y yo metiendo ruido  
con el cornetín.

—

C. JUAN A mí, cuando cualquiera  
se me desliza  
ya sabe que se encuentra  
una paliza.

C. VAL. Si alguno dudar puede  
de mi bravía  
se encarga de él á escape  
la enfermería.

MAES. A mí todos me dicen  
que soy pillín  
por la gracia que tengo  
en el cornetín.

C. JUAN ¡De frente, mar!

C. VAL. ¡Paso marcial!

MAES. ¡Tarará, tarará,

¡tarará, tarará!

LOS TRES (Al compás de la música y con paso majestuoso.)

Marchemos, pues,  
con gravedad,  
porque somos tres tipos  
de calía.

(Vanse.)

## ESCENA XI

MARUJA en traje de penado, y el CHATO, cabo de vara. Los dos saliendo de la segunda derecha

### Hablado

- CHATO Muchacho, ven por aquí y obedece...
- MAR. ¡Vaya un trato!  
Por lo visto el señor Chato quiere burlarse de mí.
- CHATO Que no te olvides, chaval, que aquí tengo jerarquía y te reviento.
- MAR. ¡Ay, qué usía!
- CHATO ¿Eh?
- MAR. ¡A la orden, mi general!  
(Cuadrándose cómicamente.)
- CHATO Pero oye, tú, primerizo, ¿me has tomao por una mona?
- MAR. Diga usted, buena persona, ¿á usted le gusta el chorizo?
- CHATO (Este chico desatina.)  
¡Voto á San!...
- MAR. No tenga apuro.  
(Le enseña un duro.)
- CHATO ¿Qué estoy viendo?
- MAR. Pues un duro pa gastar en la cantina como usted quiera.
- CHATO Aceptao.  
¡Vaya un mozo!
- MAR. ¡Qué infeliz!
- CHATO Si ya me dió en la nariz que tú eras un chico *honrao*.
- MAR. ¿Usted me creyó un chiquillo?
- CHATO ¡Claro está!
- MAR. (Abrazándole.) ¡Qué campechano!
- CHATO ¡Muchacho!
- MAR. ¡Venga esa mano!

- CHATO ¡Pero Dios!
- MAR. ¡Vaya un pitillo!  
(Dándole un cigarro.)
- CHATO Hombre, sí, algo se pesca;  
¡y que son de rechupete!
- MAR. Pero nos falta el cohete  
pa encender.
- CHATO Yo tengo yesca.  
(Encienden y fuman.)  
Si juras no abrir la boca  
voy á decirte, tunante,  
una cosa: el Vigilante  
me ha hablao de tí.
- MAR. (¡Yo estoy local)  
¿Y le habló claro?
- CHATO A su modo.  
No me lo dijo entre dientes.  
¿Pero el qué?
- MAR. ¡No te impacientes!
- CHATO (¡De fijo lo saben todo!)  
Le has gustao de tal manera  
viéndote tan viviracho,  
que me dijo: á ese muchacho  
hay que darle una carrera.  
¡Vaya un susto!
- MAR. Y yo al momento  
salí pa ver si te hallaba,  
y decir lo que pasaba  
*respeto* á tí.
- MAR. ¡Qué contento!
- CHATO Pues con palabras discretas,  
que de fijo han de alegrarte,  
dice que has de formar parte  
de la banda de cornetas.
- MAR. ¿Yo cornetín? (Con alegría.)  
¡Anda, andal
- CHATO ¿Te agradó?
- MAR. Qué duda tiene.
- CHATO Ven conmigo, que allí viene  
el Maestro de la banda.  
(Al ir á salir por la izquierda, sale Pedro y detiene á  
Maruja. Mutis el Chato.)

ESCENA XII

MARUJA y el SEÑOR PEDRO

- PED. Es ella, si. ¿Eh, muchacho?  
MAR. ¡Qué estoy viendo! ¡Por favor!  
¡No me comprometas, Pedro!  
Tú eres Maruja.  
MAR. ¡Por Dios!  
PED. Dime cómo estás aquí  
ó te delato.  
MAR. ¡Eso, no!  
Si juras guardar secreto  
te diré mi situación.  
PED. ¡Te lo juro!  
MAR. Pues escucha.  
Yo vine por Paco.  
PED. ¡Horror!  
¿Por Paco el Grillo?  
MAR. ¡Silencio!  
Llevada de mi pasión  
le facilité la fuga,  
y yo vine aquí.  
PED. ¡Por Dios!  
MAR. ¿Qué te ocurre?  
PED. Que no puedo  
escuchar tu relación.  
(¡Sentenciar á aquel muchacho  
cuando el culpable fuí yo!)  
Vámonos al dormitorio  
por si viene el Director,  
y hablaremos.  
MAR. ¡Pero Pedro,  
no me descubras, por Dios!  
PED. No descubro yo á inocentes  
que van presos por pasión.  
(Al retirarse aparece el Vigilante.)

## ESCENA XIII

DICHOS y el VIGILANTE

- VIG. (A Maruja.)  
Escucha un poco.
- MAR. (¡Qué apuro!)  
PED. (¡Qué la querrá!)  
MAR. (¡De seguro  
lo sabe todo!)  
PED. (¡Por vida!)  
VIG. (A Pedro.)  
Vete un momento.
- PED. ¡En seguida!  
(Me ocultaré tras el muro.) (Se oculta.)  
VIG. ¿Con que tú eres hombre?
- MAR. (Balbuceando.) ¡Oh... sí!...
- VIG. Tu incorrecto proceder  
su final tendrá ahora aquí  
si no me dices á mi  
por qué finges. ¡Vil mujer!  
Explica si te has vendido.
- PED. (Oculto.)  
¡Qué infeliz!
- VIG. (Asiéndola de la mano.)  
¡No hay duda alguna!  
¡Tu cambio habrá obedecido  
porque te hayan ofrecido  
con deshonra... una fortuna!
- MAR. (Soltándose con violencia.)  
¡Soy pobre, más siempre honrada,  
que la honradez es mi enseña,  
y aunque fué muy desgraciada  
nunca ha sido mancillada  
Maruja, la madrileña. (Pausa.)  
Mi infeliz padre murió  
á poco de yo nacer;  
de un andamio se cayó  
y allí el pobre sucumbió  
víctima de su deber.  
Apenas tuve seis años

á mi madre yo perdí,  
sola y en brazos extraños,  
¡qué de horribles desengaños!  
¡cuanta decepción sufrí!  
Para mí ya terminaron  
las dichas de aquellos días,  
las caricias se acabaron  
pero en cambio se trocaron  
en penas las alegrías.  
Huérfana, me recogió,  
porque así la convenía,  
una mujer que me dió  
mal trato y me dedicó  
á mendigar noche y día.  
Crecí, y entonces pensando  
en lo que era esa mujer  
que me estaba maltratando,  
algunas veces llorando  
decía: no puede ser  
que este monstruo de maldad  
sea mi madre, y que me riña,  
y me pegue sin piedad,  
y no tenga caridad  
de esta pobrecita niña.  
¡Tener madre! ¡cuánto honor!  
—decía con embeleso.—  
¿Dónde habrá dicha mayor  
que recibir con amor  
su vida entera en un beso?  
Luego á Paco conocí,  
me declaró su pasión,  
por él cariño sentí,  
y desde entonces le di  
alma, vida y corazón.  
Viéndole preso, exclamé:  
aunque al mundo no le cuadre  
yo por él padeceré,  
porque era muy justo qué  
cuidara el hombre á su madre.  
Ya sabéis la historia entera.  
Su culpa será la mía,  
porque si preciso fuera  
y cien vidas yo tuviera,  
cien vidas por él daría.

- VIG. Pues bien, para mitigar  
tus sufrimientos, María,  
debes á ese hombre olvidar  
y en mí que te empiezo á amar,  
verás mucha idolatría.
- PED. (¡Vaya un pillito!)
- VIG. En adelante  
tus penas y tus dolores  
cesarán en un instante  
si accedes á ser mi amante  
y me otorgas tus favores.
- MAR. ¡Yo vuestra amante, jamás!  
Seré honrada hasta morir.
- VIG. Conmigo feliz serás.
- MAR. Pero la honra vale más  
y no me importa sufrir.
- VIG. ¿No comprendes, inocente,  
que te mando atar?
- MAR. ¡No importa!
- PED. (¡Muy bien dicho! ¡Qué imprudente!  
A este tío le hincó el diente  
ó le suelto alguna torta.)
- VIG. Mi tolerancia acabó.  
¿Dí se accedes?
- MAR. No se trunca  
mi voluntad.
- VIG. ¿Conque no?
- PED. ¡Pues será á la fuerza!.. (La quiere sujetar.)  
(Saliendo é interponiéndose.)
- VIG. ¡Nunca!
- VIG. ¿Quién lo prohíbe?
- PED. ¡Pues yo!
- MAR. ¡Por Dios, Pedro!
- PED. No permito  
que se haga aquí un atropello  
cuando fué mío el delito.  
Ni Paco ni ésta en aquello  
tuvieron culpa.
- VIG. (¡Maldito!)
- PED. Cese ya tanta maldad  
y pues yo el culpable he sido,  
goza tú de libertad,  
que ha veces hasta el bandido  
tiene un rasgo de piedad.

Y ya que sufro una pena  
á mí me dá poco ó nada  
que me carguen de cadena,  
mas diré con voz serena  
que salvé á una chica honrada.

## MUTACIÓN

### CUADRO TERCERO

I.ª Plaza de Lavapies. Vista tomada desde las calles de Lavapies y Avemaria. Al foro, parte de la calle de Valencia. A derecha é izquierda las casas que existen en dicha plaza. En el centro del escenario y cerca del telón de foro una fuente. En la derecha tercer término una tienda con puertas practicables cuyo rótulo diga: «Churrería Riojana», á la izquierda otra, también con puertas practicables, con el título de «La Gloria de Lavapies.»

### ESCENA XIV

CARLOS, GLORIA, JUSTO, CASTO y CONVIDADOS. Todos por la primera derecha. Vienen de casarse Carlos y Gloria, ésta vestirá de negro con mantilla y ramos de azahar en el pecho y peinado

### Música

CORO

Con esta gracia  
y estas hechuras  
y este salero,  
y este salero  
que ustedes ven,  
nosotros somos  
la flor y nata  
que se luce  
en Lavapies,  
que se luce  
en Lavapies.  
Cuando luciendo

nuestros andares  
por esas calles,  
por esas calles  
vamos así,  
¡ay, más de cuatro  
entusiasmados  
dicen al vernos,  
dicen al vernos  
¡olé que sí!  
Que viva la gracia  
de los madrileños,  
que viva tu garbo  
y viva tu sal,  
que vivan los novios  
de gracia y sandunga...  
¡olé! los barbienes  
de la capital.

ELLOS  
ELLAS  
ELLOS

¡Ay! mi vida,  
¡Ay! mi amor.  
Si supieras  
lo que yo deseo  
de que llegue  
pronto el día  
en que yo pueda  
llamarte mi esposa.

ELLAS

¿Es de veras?  
¿no me engañes?

ELLOS

Te lo juro,  
mi vida, por Dios.  
Y muy juntitos  
del brazo

CORO

tendrás pronto  
mil pruebas de amor.  
No hay en el mundo  
nada tan bueno,  
ni tan hermoso  
como el querer,  
por eso mismo  
siempre deseo  
que tú mío  
puedas ser.  
Cuando me miras  
y yo te miro,  
mi dulce bien

con frenesí,  
no sé qué siento  
ni qué me pasa  
me pongo malo,  
pero muy malo  
por verte á tí.

### Hablado

- JUSTO Carlos, que sea enhorabuena.  
(Dándole la mano.)
- CASTO Por muchos años. (El mismo juego.)
- CON. 1.º (Idem.) Amén.
- CON. 2.º Oye, que dentro de un año  
ya sabéis que tié que haber  
bautizo.
- MUJ. 1.ª Pus ya lo creo,  
y que será de chipén  
el chico.
- TODOS ¡Vivan los novios!
- CAR. No sé cómo agradecer,  
señores, vuestro cariño.  
El programa ya sabéis:  
ahora á tomar unas copas  
á casa, luego al café,  
y á la tarde á los Viveros,  
allí á bailar y á comer,  
y os preparo una sorpresa  
que ha de gustaros.
- JUSTO ¿Qué es?
- CAR. Que Paco el Grillo y Maruja  
hoy asistirán también  
á la fiesta.
- CASTO ¿De verdá?
- CAR. Y muy pronto los veréis.  
Paco resultó inocente  
como era de suponer  
pues quien cometió el delito  
fué el señor Pedro.
- JUSTO ¿Lo ves?
- CASTO Si ya lo decía yo.
- JUSTO Pues malegro.
- JUSTO Y yo también.

CAR. Lo dicho, vamos á casa  
y siga la juerga.  
MUJ. 1.<sup>a</sup> ¡Olé!  
JUSTO ¡Que viva lo más florido  
del barrio de Lavapiés!

## ESCENA XV

DICHOS. La SEÑÁ JENARA, por la Churrería muy compuesta aunque ridiculamente y con un gran ramo de flores de azahar en el pecho

JEN. (A Carlos.)  
Tardé un poco, vida mía,  
¿no es cierto? Perdóname.  
CAR. (¡La vieja, Dios nos asista!)  
JEN. Tú no puedes comprender  
los deseos que tenía  
de verte, ¿y tú?  
CAR. ¿Yo?... también.  
JUSTO ¿Se va usted á casar, *pimpollo*  
*azaroso*?  
JEN. Ya se ve.  
Con mi Carlos de mi alma.  
JUSTO ¿Con Carlos?  
CASTO ¡Tendrá que ver!  
JUSTO Abuela, llegó usted tarde.  
JEN. ¡Que llegué tarde! ¿Y por qué?  
CASTO Porque Carlos se ha casao  
con Gloria.  
JEN. ¡Dios de Israel!  
¿Es cierto eso?  
CAR. Sí, señora.  
Ya puede usted comprender  
que á mi edad no iba á pensar  
en casarme con usted.  
JEN. ¿Después de darme palabra  
me dejas así? ¡Está bien!  
¡Y tóo por una sardina!  
GLORIA Vamos, Carlos.  
JEN. No ha de ser.  
La voy á arrancar por cursi  
la lengua, y á tí la piel.

CAR. Como la llegue á tocar  
me la voy á usted á comer.  
(Se agarran. Gloria se desmaya y se la llevan á la  
tienda.)

## ESCENA ULTIMA

DICHOS, PACO y MARUJA

PACO Señores, ¿qué es lo que pasa?  
JUSTO ¡Maruja!  
CASTO ¡Pacol!  
CAR. ¡Los dios!  
JUSTO ¡Cuánto me alegro abrazaros!  
PACO Que sea enhorabuena. ¡Y yo  
de veros á todos juntos  
y sanos, gracias á Dios!  
CAR. ¿Conque libre?  
JUSTO ¡Y para siempre!  
CASTO Dame otro abrazo.  
JUSTO ¡Gachó!  
MAR. ¡De buena te has escapao!  
Así se aprecia mejor,  
si se pierde, lo que vale  
la libertá.  
JUSTO Tié razón.  
PACO Dime, Carlos, ¿te has casao?  
CAR. Sí.  
MAR. ¿Y Gloria?  
CAR. Se marchó  
á casa.  
PACO ¿Y por qué era  
la bronca?  
JEN. Porque el bribón  
de Carlos me ha abandonao  
cuando á mí me prometió  
casarse conmigo.  
MAR. Vamos,  
comprenda su situación,  
señá Jenara, y su edad  
y hágame usted el favor

de pensar en que á sus años  
todo eso ya se acabó.  
Si usted á Carlos le quería  
de verdá y de corazón,  
debió usted sacrificarse  
y decir: como ya no  
puede ser feliz conmigo  
por mi edad y condición,  
¡qué más dicha para mí,  
aunque me muera de amor,  
que hacer la felicidad  
del que es toda mi ilusión!  
Como usted, señá Jenara,  
por Paco he sufrido yo,  
por él me marché á presidio,  
por él sufrí con amor  
cuantas penas y fatigas  
se pasan en la prisión,  
y aunque era muy desgraciada,  
no me importaba el dolor  
con tal de verle dichoso  
ya que no lo fuera yo.  
Es verdad.

JUSTO  
CAR.  
TODOS  
PACO

¡Viva Maruja!  
¡Viva!

Y desde ahora les convido  
pa celebrar nuestra unión,  
pues me caso con Maruja,  
porque ella es todo mi amor.

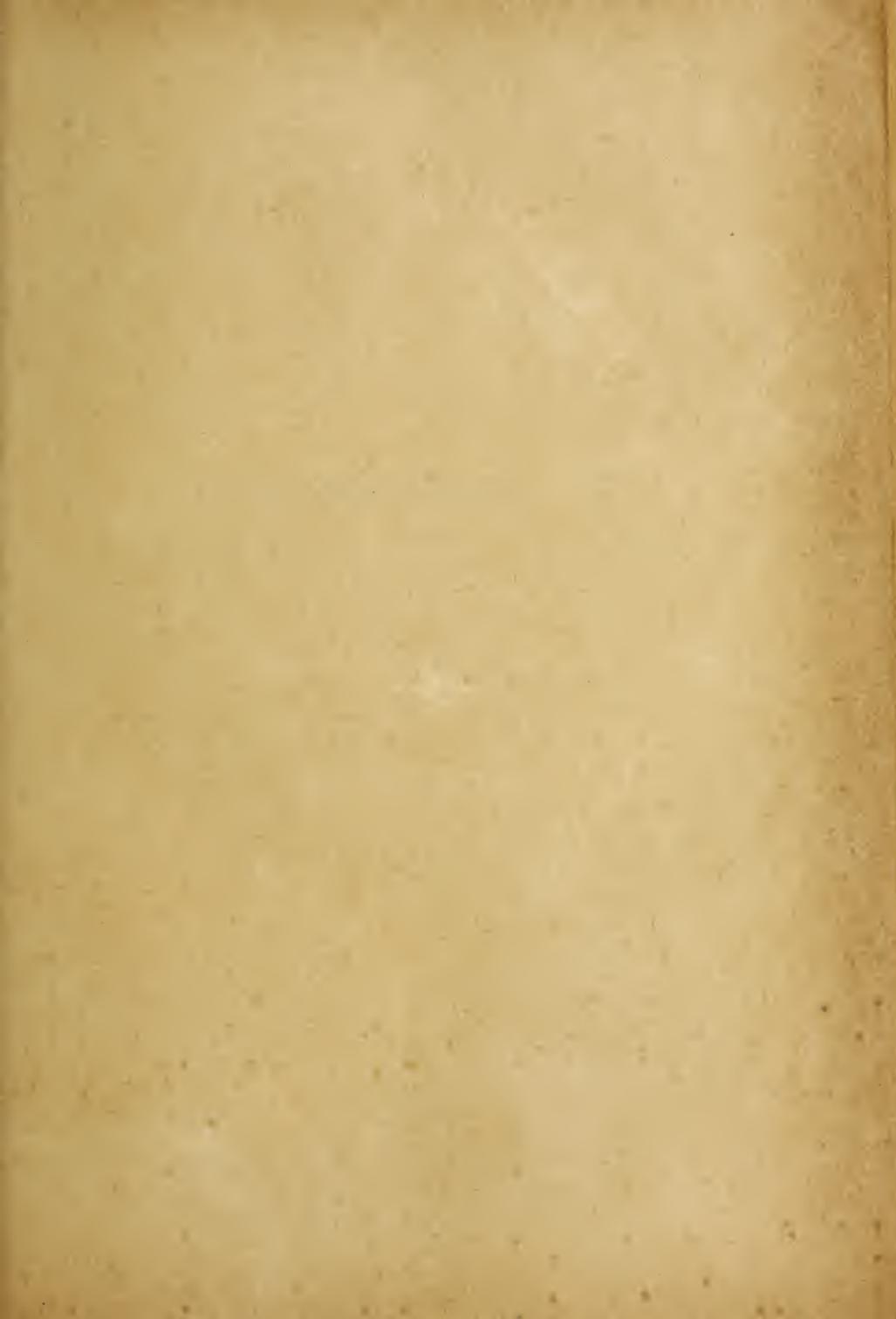
MAR.

(Al público.)

Siempre y cuando estos señores  
nos otorguen su perdón.

TELON





Precio: UNA peseta